



Escritos sobre la francmasonería (01). Introducción. Renato del Ponte

27 DE SEPTIEMBRE DE 2006 - 11:09 - ARTÍCULOS



Biblioteca Evoliana.- En 1984, la editorial italiana Settimo Sigillo publicó una recopilación de artículos de Evola sobre la masonería titulada "Escritos sobre la Masonería", prologada por el presidente del Centro de Estudios Evolianos de Génova, Renato del Ponte. En 1987, la editorial francesa Pardes editó el mismo texto con la introducción en lengua gala. Hemos traducido esa introducción e iremos publicando los distintos capítulos de esta obra sucesivamente. En realidad se trata de artículos publicados por Evola sobre la masonería y, por tanto, los hemos considerado como tales.

INTRODUCTION

Este
libro,
con
su
recopilación
de
textos
de
Evola
-no
desprovista
de
validez
normativa,
aunque
ligados
a un
período
muy
preciso
de la
historia-
y las
notas
recientes
que
lo
acompañan,
no
forman

parte
de
los
actuales
libelos
antimasónicos:
ese
tipo
de
publicaciones
tuvieron
su
momento.
Quien
se
tome
la
molestia
de
leer
enteramente,
las
notas
y la
bibliografía
crítica
establecida
por
nosotros
mismos,
no

podrá
reprocharle
una
documentación
insuficiente,
ni
un
espíritu
crítico
sistemático.

Dos
intereses
nos
han
impulsado
a
realizar
este
trabajo:
un
interés
esencialmente
histórico
y un
interés
de
orden
tradicional
o, si
se
prefiere,

iniciático.
Intereses
que,
se
quiera
o
no,
no
se
oponen
completamente
entre
sí,
pues
la
vía
iniciática
no
es
una
“entidad”
puramente
abstracta.
Queremos
decir
que,
aunque
su
función
–que
es la

de
permitir
a los
que
están
cualificados
para
esto,
alcanzar
los
estados
más
elevados
del
Ser-
permanece
inmutable
en el
tiempo,
las
condiciones
históricas
y
sociales,
diferentes
y
modificadas,
de la
humanidad,
complicando
y, a

nuestros
ojos,
ocultando
las
manifestaciones
sobre
planos
muy
diversos
e
históricamente
determinados.
De
aquí
deriva
la
necesidad
de
un
estudio
histórico
de la
vía
iniciática,
como
premisa
y
condición
de
su
comprensión,

id
est
de
una
aproximación
real
a
esta
vía.

La
Masonería
en
Italia
en
1984

Hoy
resulta
extremadamente
simple
y
cómodo
declararse
antimasón,
tras
los
escándalos
a los
que
algunas
personalidades
del

mundo
masónicos
nos
han
habituado:
un
nuevo
y
significativo
signo
de
los
tiempos.
Esto
debería
hacer
reflexionar
y
conducir
a
una
meditación
atenta
sobre
los
orígenes
reales
de lo
que
maduró
durante

mucho
tiempo
en el
mundo
oscuro
de
las
causas
primeras
de la
Antitradición.
Ciertamente,
no
existen
dudas
de
que
la
Masonería
italiana
es
actualmente
la
más
desequilibrada,
la
más
decadente,
en
crisis
y

corrupta
entre
sus
colegas
de
todo
el
mundo.
El
«caso
Gelli»
y el
macabro
ritual
del
«suicidio
masónico»
del
banquero
Roberto
Calvi
el
18
de
junio
de
1982
bajo
el
puente
londinenses

de
los
«Hermanos
Negros»,
no
es
más
que
la
parte
visible
de
un
iceberg
de
corrupción,
de
cinismo,
de
bajeza
moral
y
material
que
parecen
totalmente
opuestas
a los
«principios
morales
elevados”

(no
tomemos
en
consideración,
por
caridad,
el
aspecto
iniciático...
)
regularmente
proclamados
por
la
Institución.

Esto
debería
ser
reconocido,
abierta
y
honestamente
por
los
masones
italianos
de
buena
fe:
de
hecho,

nos
encontramos
la
mayor
parte
del
tiempo
en
presencia
de
intentos
fatuos
de
autodefensa
para
negar
la
verdad,
para
defender
una
institución
irremediablemente
comprendida
hasta
en la
persona
de
sus
principales
representantes

y
garantes.
Es
así
como
hemos
podido
leer
que
«no
se
alcanza
a
comprender
qué
delitos
han
cometido
los
miembros
de la
Logia
P2
en
tanto
que
tales»,
o
que
la
«tan

controvertida

Logia

P2

no

tiene

de

masónica

más

que

su

nombre,

usurpado,

por

lo

demás».

Las

investigaciones

en

curso,

llevadas

por

una

«Comisión

sobre

la

P.2»

-

muy

profana

pero

por

encima
de
toda
sospecha-
han
llevado
a
resultados
muy
diferentes,
que
prueban
la
colusión
entre
la
dirección
del
Gran
Oriente
de
Italia
y la
acción
subversiva
y
criminal
de
Licio
Gelli:
«Se

puede
afirmar
serenamente,
hoy,
que
las
relaciones
entre
la P2
y la
Masonería
son
mucho
más
amplias,
profundas
y
arraigadas
que
lo
que
se
podía
esperar
inicialmente.
En el
presenta,
nadie
puede
considerar
a la

P2
como
un
simple
grupo
consagrado
a los
negocios:
los
negocios
no
eran
más
que
un
medio
de
contaminar
la
vida
de
nuestra
sociedad,
en
tanto
que
se
han
desarrollado
sobre
el

terreno
de la
ilegalidad». Tales
son
las
respuestas
de
Tina
Anselmi,
diputada
"al
margen
de
toda
sospecha",
autora
del
"Informe
de la
Comisión
Parlamentaria
de
Investigación
sobre
la
Logia
Masónica
P2"
(Roma,
1984).

Vale
la
pena
que
los
masones
italianos
no
dejen
de
lado
toda
ilusión
sobre
la
degradación
extrema
de
su
institución:
es
un
dato
histórico
irrefutable
y
probablemente
irreversible,
como
por
otra

parte
han
tenido
el
valor
de
admitir
algunos
representantes
del
medio
masónico,
y del
que
es
preciso
extraer
las
consecuencias
que
se
imponen.

**La
agonía
de
la
Masonería
profana**

La
gran
pobreza

de
estudios
masónicos
en
Italia,
y
especialmente
entre
los
mismos
medio
masónicos,
es
proverbial,
tal
como
han
reconocido
el
elenco
de
historiadores
serios
que
han
abordado
el
problema
desde
hace
algunos

años
solamente;
por
lo
demás,
basta
referirse
a la
bibliografía
crítica
que
publicamos
como
apéndice
para
advertir
el
fenómeno.
Es
cierto
que
existe
desde
hace
algún
tiempo
en
Italia,
una
Logia
de

investigación,
la
«Quatuor
Coronati»
pero,
a
juzgar
por
los
primeros
resultados,
parece
muy
alejada
de la
seriedad
y de
la
amplitud
de
vistas
de la
logia
homónima
de
investigación
y
profundización
anglo-
sajona.
Históricamente

hablando,
desde
nuestro
punto
de
vista,
que
es el
punto
de
vista
tradicional,
no
hay
ninguna
duda
de
que
la
masonería
moderna,
en
tanto
que
institución
profana
–
más
allá
de
las

tonterías
seudoiniciáticas-
que
se
ha
desarrollado
a
partir
de
1717,
ha
sido
y
permanece
como
un
fenómeno
completamente
negativo:
*«No
puede
olvidarse
que
en la
creación
de la
masonería
moderna
especulativa
no
se*

*verifica
la
adaptación
normal
de
una
antigua
forma
de
iniciación,
sino
una
interferencia
masiva
de
corrientes
antitradicionales,
que
provocaron
incontables
desviaciones».*

En
este
sentido,
Guénon
afirma
que
la
masonería
no
es

tanto
uno
de
los
«agentes
de la
conspiración
mundial»
como
una
de
sus
primeras
víctimas;
una
víctima
–
añadimos-
cuyo
«cadáver»
ha
sido
utilizado
por
la
Antitradición
en
vistas
de la
realización
de

sus
objetivos
posteriores.

Las
corrientes
laicas
y
subversivas
que
se
han
servido
de la
masonería
como
de
un
útil
«vehículo»
para
su
acción
devastadora
de lo
que
subsistía
de
las
sociedades
tradicionales,
son

muy
conocidas
desde
hace
tiempo
y no
vamos
a
insistir
sobre
este
punto,
ya
que
es,
precisamente,
con
esta
intención
que
han
sido
reeditados
los
escritos
evolianos
de la
presente
recopilación,
las
notas

explicativas
e
históricas
añadidas
que
constituyen
el
punto
de
llegada
-el
lector,
esperamos,
recordará-
de
investigaciones
y
encuestas
amplias
y
exhaustivas.

En
esta
óptica,
la
masonería
no
solamente
ha
preparado
y

favorecido
el
desarrollo
de la
sociedad
burguesa
del
siglo
XVIII,
sino
que
más
tarde
se
convirtió
en el
instrumento
de
otras
fuerzas
subversivas
más
avanzadas
que,
en
ocasiones,
sin
que
sus
propios
representantes

hayan
sido
conscientes,
han
conducido
al
mundo
moderno
tal
como
es
hoy.

La
masonería
profana
ya
no
tiene
en
nuestros
días
ningún
objetivo
de
supervivencia
prolongada;
incluso
su
carga
subversiva
se

ha
agotado
y lo
que
queda
(tal
como
atestiguan
las
recientes
vicisitudes
italianas)
no
puede
constituir
más
que
el
motor
de
degradaciones
suplementarias,
el
centro
de
oscuros
egoísmos,
de
jefes
corruptos,
sedientos

de
oro
y de
poder:
para
ellos,
el
«metal»
abandonado
en el
atrio
del
Templo
no
ha
sido
más
que
el
préstamo
usurero
con
intereses
hiperbólicos.
Conviene
pues
dejar
ahora
de
lado
la

desconcertante
bajeza
de
los
casos
contemporáneos
y de
separar
el
aspecto
histórico
o
"temporal"
del
aspecto
propiamente
iniciático.
Interesa
entender
los
términos
de la
discusión
y
eliminar
un
posible
equivoco:
la
masonería
de la

que
habla
la
historiografía
contemporánea
–que
tiene
como
objeto
de
estudio
la
masonería
tal
como
se
ha
«formado»
durante
los
dos
últimos
siglos
de
vida
“profana”–
y la
masonería
de la
que
nuestros

lectores
habrán,
quizás,
oído
hablar
por
autores
como
Rene
Guénon,
son
dos
cosas
diferentes.

**La
iniciación
«virtual»
según
Guénon**

¿Ha
existido
una
masonería
tradicional?

¿Existe
aún?

Se
sabe
que
estas
preguntas

y
sus
posibles
respuestas
han
sido
objeto
de
una
correspondencia
entre
Evola
y
Guénon
y se
tiene
conocimiento
también
de
un
escrito
de
Evola
concerniente
a los
límites
de la
“regularidad”
iniciática,
tal
como

la
entendía
el
autor
francés.
Leyendo
los
documentos
que
están
a
nuestra
disposición,
se
tiene
la
impresión
de
seguir
un
diálogo
de
sordos.
Guénon
avanza
algunas
afirmaciones,
netas,
cortantes,
en
su

estilo
típicamente
alusivo;
Evola
permanece
en
sus
posiciones,
reprochando
a su
interlocutor
un
formalismo
excesivo,
pero
sin
por
ello
llegar
al
centro
de la
cuestión:
a
saber
que
para
Guénon
la
decadencia
efectiva

de
las
organizaciones
masónicas
es
*«una
pura
cuestión
de
hecho
y no
de
principio»,
siendo
el
problema
«mucho
más
complejo
que
lo
que
usted
parece
creer».*

Según
Guénon,
no
existe
en el
mundo

occidental,
fuera
de
muy
restringidos
y
cerrados
grupos
de
hermetismo
cristiano
más
que
dos
organizaciones
que,
a
pesar
de la
incomprensión
de la
aplastante
mayoría
de
sus
miembros,
pueden
reivindicar
una
transmisión
iniciática

real:
la
masonería
y el
Compagnonnage
[gremios
artesanales
franceses]
que
en
su
origen
no
fueron
mas
que
dos
ramas
de
un
mismo
organismo.
La
masonería
podría
pues
alardear
de
«*un
origen
tradicional*

auténtico
y de
una
transmisión
iniciática
real»,
pero
en
realidad
no
era
más
que
una
organización
extremadamente
degenerada.
Guénon
usa
a
este
respecto
expresiones
muy
explícitas
y
que
no
podemos
más
que

compartir,
pero
que
se
buscaría
en
vano
en la
prosa
de
los
zelotes
de la
rama
italiana
de la
escolástica
guenoniana:
«Uno
de
los
fenómenos
más
extraños
de
este
tipo,
es la
penetración
de
las

ideas
"democráticas"
en
las
organizaciones
iniciáticas
occidentales
(y,
naturalmente,
pensamos
sobre
todo
aquí,
en la
masonería,
al
menos
en
algunas
de
sus
fracciones),
sin
que
sus
miembros
parezcan
percibir
que
hay
una

contradicción
pura
y
simple:
en
efecto,
por
definición
incluso,
toda
organización
iniciática
está
en
oposición
formal
con
la
concepción
"democrática"
e
"igualitaria";
en
relación
con
el
mundo
profano,
en la
aceptación
más

exacta
del
término,
constituye
primeramente
una
"élite"
separada
y
cerrada,
y
luego
en sí
misma,
por
la
jerarquía
de
los
grados
y de
funciones
que
establece
necesariamente
entre
sus
propios
miembros».
Desde
el

momento
en
que
los
masones
actuales
se
preocupan
del
plano
social
y
moral
(con
consecuencias
sobre
el
plano
real
del
tipo
de
las
que
hemos
visto...
) ,
«es
tambien
sobre
el

*mismo
plano
exclusivamente
«social»
que
se
sitúan
la
mayor
parte
de
los
que
les
combaten,
lo
que
prueba
también
que
las
organizaciones
iniciáticas
no
fueron
objeto
de
estos
ataques
más
que*

*en la
medida
misma
de
su
degeneración».*
Tal
es
una
de
las
«principales
razones
de la
degeneración
de
algunas
organizaciones
iniciáticas:
la
admisión
de
elementos
no
cualificados,
sea
por
ignorancia
pura
y
simple

*de
las
reglas
que
deberían
eliminarlos,
o
por
imposibilidad
de
aplicarlas
seguramente;
tal
es,
en
efecto,
uno
de
los
factores
que
más
contribuyen
a
esta
degeneración,
e
incluso,
si se
generaliza,
llegar*

finalmente
la
ruina
completa
de
tal
organización».

Para
Guénon,
la
razón
más
importante
de la
decadencia
de la
masonería
reside
en el
tránsito
de la
fase
operativa
a la
fase
especulativa.
Es
bueno
precisar
aquí
que

operativo
y
corporativo
no
son
precisamente
lo
mismo
o,
mejor,
no
se
sitúan
sobre
el
mismo
plano,
de
forma
que,
a
menudo,
la
historiografía
masónica,
cuando
habla
de la
antigua
masonería
operativa,

le
gusta
oponer
"las
especulaciones
del
pensamiento
a las
ocupaciones
del
oficio".

La
práctica
de
un
oficio
no
revelaba
tanto
preocupaciones
de
orden
profano
como
necesidad
para
facilitar
una
base
concreta
al

trabajo
iniciático
real;
en
otros
términos,
la
verdadera
«operatividad»
(y si
se
piensa
en la
Gran
Obra
de
transmutación
alquímica)
se
relaciona
con
el
dominio
del
espíritu,
aún
teniendo
como
base
necesaria
(entendámonos:

para
los
que
tenían
la
vocación
y la
cualificación
para
seguir
esta
vía
iniciática
particular)
el
oficio.

Sin
embargo,
con
la
decadencia
del
oficio
se
ha
perdido
también
de
vista
el
verdadero

aspecto
operativo
interior
y,
con
el,
todo
conocimiento
efectivo,
aunque
sólo
permanezcan
residuos
de
conocimiento
teórico,
especulativo.
A
pesar
de
esto,
Guénon
está
convencido
de
que
«la
*transmisión
iniciática
subsiste
siempre,*

*ya
que
la
cadena
tradicional
no
se
ha
interrumpido;
pero,
en
lugar
de la
posibilidad
de
una
iniciación
efectiva,
algún
defecto
individual
la
obstaculiza,
no
se
tiene
más
que
una
iniciación
virtual,*

*condenada
a
permanecer
como
tal
por
la
fuerza
de
las
cosas,
ya
que
la
limitación
"especulativa"
significa
propiamente
que
este
estadio
no
puede
ser
superado,
ya
que
todo
lo
que
va*

*más
lejos
es
de
orden
"operativo"
por
definición.
Esto
no
quiere
decir,
naturalmente,
que
los
ritos
no
tengan
efecto
en
tales
casos,
pues
permanecen
siempre,
aun
cuando
quienes
los
realizan
no*

*sean
conscientes,
del
vehículo
de la
influencia
espiritual;
pero
este
efecto
es
por
así
decir
"diferenciado"
en
cuanto
a su
desarrollo
"en
acto",
y no
es
mas
que
como
un
germen
al
cual
faltan*

*las
condiciones
necesarias
para
su
eclosión,
estas
condiciones
residen
en el
trabajo
"operativo"
mediante
el
cual
solo
la
iniciación
puede
ser
efectiva".*

Guénon
insiste
en
que
(y
tal
es el
principal
punto
de

fricción
con
Evola)
fuera
de
todo
esto,
«*tal*
degeneración
de
una
organización
iniciática
no
cambia
sin
embargo
nada
su
naturaleza
esencial,
y
que
incluso
la
continuidad
de la
transmisión
basta
para
que,

*si se
presentan
circunstancias
más
favorables,
una
restauración
es
siempre
posible,
esta
restauración
debe
ser
entonces
necesariamente
concebida
como
un
retorno
al
estado
"operativo"».*

No
es
inútil
subrayar
que
para
Guénon,
«los

*primeros
responsables
de
esta
desviación,
por
lo
que
parece,
fueron
los
pastores
protestantes
Anderson
y
Desaguliers,
que
redactaron
las
Constituciones
de la
Gran
Logia
de
Inglaterra,
publicados
en
1723,
y
que
hicieron*

*desaparecer
todos
los
antiguos
documentos
que
cayeron
en
sus
manos,
para
que
nadie
percibiera
las
innovaciones
que
introducían,
y
también
porque
estos
documentos
contenían
fórmulas
que
estimaban
como
muy
perturbadoras,
tal*

*como
la
obligación
de
"fidelidad
a
Dios,
a la
Santa
Iglesia
y al
Rey",
rastros
incontestables
del
origen
católico
de la
masonería.
Ese
trabajo
de
deformación,
había
sido
preparado
por
los
protestantes
en el
espacio*

*de
tiempo,
quince
años,
entre
la
muerte
de
Christopher
Wren,
último
Gran
Maestre
de la
Masonería
antigua
(1702),
y la
fundación
de la
nueva
Gran
Logia
de
Inglaterra
(1717).
Sin
embargo,
dejaron
subsistir
el*

*simbolismo
sin
dudar
los
símbolos
que,
para
cualquiera
que
los
comprendiera,
atestiguaba
contra
ellos
con
tanta
elocuencia
como
todos
los
textos
escritos
(que,
por
otra
parte,
no
habían
conseguido
destruirlos
todos).*

*Tal
es,
resumida
rápidamente,
lo
que
deberían
saber
todos
los
que
quieren
combatir
eficazmente
las
tendencias
de la
masonería
actual».*

Sucede
también
que
incluso
aquellos
que
podrían
estar
cualificados
para
recibir
la

iniciación
en el
marco
de la
masonería
moderna
(en
la
cual
Guénon
continúa
viendo,
a
pesar
de
todo,
una
"filiación
directa"
con
la
antigua
masonería)
no
pueden
esperar
obtener
más
que
una
"iniciación

virtual”.

Pero

la

constitución

de

una

élite

consciente

de

sus

posibilidades

iniciáticas

podría

acarrear

el

renacimiento

de

organizaciones

actualmente

degeneradas.

Mientras

una

transmisión

iniciática

subsista

(y

tal

sería

siempre

el

caso,

para
Guénon,
de la
masonería
moderna),
subsisten
las
esperanzas,
sobre
la
base
de
los
ritos
como
medios
de
acción
de
una
influencia
espiritual,
el
rito
posee
una
eficacia
independientemente
de la
cualificación
del

individuo
que
realiza
la
ceremonia
e
incluso
sin
que
este
sea
consciente
de
ello.

Se
conocen
las
objeciones
de
Evola
a
este
respecto:
contesta
la
posibilidad
de
obtener
iniciaciones
reales
por

parte
de
organizaciones
degradadas,
la
continuidad
misma
de
las
influencias
espirituales,
siendo
puramente
"ilusoria,
cuando
no
existen
más
representantes
dignos
y
conscientes
de
una
cadena
dada
y
cuando
la
transmisión
se

*haya
convertido
en
poco
menos
que
mecánica”.*

Para
Evola
vale
también
el
criterio,
que
no
puede
ser
más
que
admitido
por
las
personas
de
buen
sentido,
según
la
cual
cada
cosa

"se
juzga
por
sus
frutos":
y los
frutos
de la
masonería
moderna,
añadimos,
no
son
más
que
"cenizas
y
veneno"...

Sin
embargo,
dado
que
toda
la
argumentación
guenoniana
reposa,
no
sobre
los
«hechos»

(que
son
lo
que
son,
independientemente
de
toda
abstracción),
sino
sobre
los
«principios»,
dejemos
de
lado
las
objeciones
evolianas
y
permanezcamos
en el
interior
de la
lógica
de
Guénon
para
aportar
un
poco

de
claridad
en
esta
cuestión
compleja
y
para
intentar
llegar
a
algunas
conclusiones.

Guénon

habla
pues
de
iniciación
«virtual»
y de
iniciación
«efectiva»
».

Abstracción
hecha
de
toda
restauración
posible,
no
podría

existir
hoy
una
iniciación
masónica
efectiva,
en la
medida
en
que:
1)
La
masonería
operativa
no
existe.
2)
En
todos
los
casos
un
retorno
a la
Masonería
operativa,
es
decir,
iniciática,
en
pleno

sentido
de la
palabra,
implicaría
un
retorno
al
"oficio".

3) El
ejercicio
del
oficio
y la
iniciación
correspondiente
no
pueden
tener
todo
su
valor
efectivo
*"más
que
si el
oficio
que
ejerce
cada
individuo
es el*

*que
le
está
destinado
por
las
aptitudes
inherentes
a su
naturaleza
misma”.*

Por
el
contrario,
las
posibilidades
de
una
iniciación
masónica
“virtual”,
subsistirían,
pues:

1)

A
pesar
de
toda
la
decadencia,
una

«filiación
regular»
ininterrumpida
sería
mantenida,
que
garantizase
la
influencia
espiritual”.

2)

Ritos
y
símbolos
,
guardados
por
la
masonería
profana,
permitirían
la
conservación
de
esta
“influencia
espiritual”
y
garantizarían
pues
la

“virtualidad”
de la
iniciación.
A
todo
esto
respondemos
que,
suponiéndose
(lo
cual
no
es
evidente)
que
exista
una
filiación
directa
e
ininterrumpida
de la
masonería
operativa
en la
masonería
especulativa
(filiación
directa
que
se

trata
de
demostrar
sobre
el
plano
histórico), y
negando
ciertamente
la
eficacia:

1)

Se
Puede
dudar
seriamente
de
que
los
ritos
actualmente
practicados
en
las
logias
sean
los
mismos
que
los
de la

masonería
operativa.
Eventuales
residuos
efectivos
de
los
antiguos
rituales
han
sido
ahogados
bajo
un
amasijo
de
materiales
heterogéneos
y
creados
con
piezas
diversas
qu
se
ha
ido
acumulando
en el
curso
de

los
siglos;
y ya
que
Guénon
mismo
ha
escrito
a
este
respecto
que
«la
menor
fantasía
(...)
corre
el
riesgo
de
comprometer
la
validez
de la
iniciación
transmitida»;
realmente
los
ritos
en
uso

hoy
en
las
Venerables
Logias
tendrán
en el
mejor
de
los
casos
un
efecto
nulo,
o
más
probablemente
una
función
catagórica,
es
decir
de
atracción
hacia
lo
bajo.
2)
Se
puede
decir

otro
tanto
de
los
símbolos.
Las
cosas
se
presentan
un
poco
mejor,
pero
es
innegable
que
son
progresivamente
extendidos,
al
lado
de
los
símbolos
de
los
maestros
constructores,
antiguos
y
originales,

de
numerosos
símbolos
pertenecientes
a
tradiciones
absolutamente
extrañas
y
mezcladas.

3)

Una
eventual
y
problemática
rectificación
sobre
la
base
de
los
estatutos
y
rituales
antiguos
(suponiendo
que
existan
en
alguna
parte)

no
podría
conducir
más
que
al
restablecimiento
de
un
contacto
con
las
«influencia
espirituales»;
pero
esto
significaría,
ni
más
ni
menos,
volver
a los
fundamentos
de la
masonería
operativa,
sin
la
cual
no

sabría
tener
iniciación
real,
ni
siquiera
contrainiciación
«virtual».
Pues
«dónde
se
encontrarían
hoy
hombres
que
sean
suficientemente
competentes
para
realizar
esta
adaptación
con
un
espíritu
rigurosamente
tradicional».
Se
percibe
perfectamente
a lo

que
se
ha
reducido
la
"iniciación
virtual",
incluso
para
el
aspirante
potencialmente
cualificado:
un
cero
absoluto;
de
forma
que
es
absolutamente
legítimo
preguntarse
(sin
prejuicio
de la
buena
fe
de
Guénon,
pero

no
de
buen
número
de
sus
continuadores
celosos)
si
todo
esto
no
constituye
el
enésimo
espejo
destinado
a
desviar
conscientemente
fuerzas
y
energías
que
podrían
orientarse
en
una
dirección
completamente
diferente.

«Ars
sine
scientia
nihil»,
afirma
una
antigua
máxoma
operativa
:
sine
arte
y
sine
scientia,
los
franc-
masones
modernos
vagan
én
busca
de la
palabra
perdida
que
ya
les
es
imposible
encontrar.

RENATO DEL PONTE



**Reposeras
Exclusivas**

50% off en la
2º unidad.

Pausa **Di Sole** **50% Off**
en la 2ª unidad!

Conózcalas

¿Y esta publicidad? Puedes eliminarla si quieres

OTROS ARTÍCULOS:

[Evola y el Postfascismo. Marcos Ghio.](#)

[Etica Aria \(II\) El derecho sobre la vida](#)

[El mayor peligro. Julius Evola.](#)



**Reposeras
Exclusivas**

50% off en la
2º unidad.

Pausa **Di Sole** **50% Off**
en la 2ª unidad!

Conózcalas

¿Y esta publicidad? Puedes eliminarla si quieres

0 COMENTARIOS

Nombre

E-mail No será mostrado.

Comentario

[← Notas sobre el III Reich](#) [Entrevista a Julius Evola en "La Nation Europeenne" →](#)
[\(02\).Carácter Populista del III Reich](#)



¿Y esta publicidad? Puedes eliminarla si quieres

[ACERCA DE](#)

[ARCHIVOS](#)

[ADMINISTRAR](#)